

Ramón P. Muñoz Soler

La Integración Individual

Conferencia dictada en A.D.C.E.A

7 de Setiembre, 1957



PROBLEMAS:

Es característico de esta época, tal vez más que de ninguna otra, la existencia de problemas.

Todo el mundo tiene problemas y busca ansiosamente su solución.

Hay dos tipos de problemas:

1. personales
2. existenciales.

PROBLEMÁTICA EXISTENCIAL

Hay una problemática existencial que es común a todos, que nadie puede eludir.

Es la vida misma que, cual *esfinge*, nos plantea problemas y nos exige soluciones... y a veces morimos sin encontrarlas. Es como la esfinge de Tebas que planteaba preguntas a los tebanos y precipitaba al abismo a quien no respondía correctamente, hasta que el héroe Edipo encontró la feliz respuesta y fue entonces ella misma quien quedó vencida y muerta.

Estos problemas son iguales para todos los hombres, en esencia, pero aparecen en la vida de cada uno de nosotros con un ropaje tan particular que exigen soluciones individuales; es decir, que la solución que otro encontró o las soluciones generales que puedan dar los filósofos o los sabios solo tienen el valor de indicaciones enérgicas. Camino que cada uno, individualmente, tiene que realizar para hallar a su vez su propia solución.

Yo puedo ponerme en camino con cualquiera de ustedes y reconocer que ambos tenemos los mismos problemas existenciales pero, a pesar de

ello, me veo obligado a encontrar una solución individual a esa problemática que, a pesar de ser general, se me presenta en un ropaje que no es igual al de mi compañero.

¿Seremos algunos de nosotros Edipo que podamos resolver los problemas que la esfinge de nuestra propia vida nos plantea..., o seremos devorados por ella sin haber encontrado la solución?...

LA CONTRADICCIÓN EXISTENCIAL BÁSICA

Pero... empecemos por partes: ¿cuáles son esos problemas fundamentales de la existencia?

La raíz de todos ellos es la existencia misma que se nos aparece como una gran *contradicción* entre cuyos polos extremos nos debatimos incesantemente sin encontrar la verdadera salida... todo en la existencia es contradictorio, empezando por la existencia misma:

- *contradicción* de una existencia que no hemos elegido y a la cual somos arrojados;
- *contradicción* de nuestra tremenda soledad y de nuestras ansias más íntimas de comunión con todo lo creado;
- *contradicción* entre una vida que se nos escapa en un fluir constante y las ansias íntimas de eternidad...
- *contradicciones* entre el instinto y la razón, entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte.

Y, sobre todo, -conflicto existencial básico-, la contradicción entre una voluntad libre que pretende determinar la vida del hombre y un aspecto oscuro que se manifiesta como indeterminación – fracaso-, que

los antiguos le llamaban destino y que los modernos pretenden negar aunque no eludir.

Tal vez se pueda pensar que estas contradicciones solo existen para el hombre no ilustrado y que desaparecerían para el filósofo o el hombre de ciencia; nada más erróneo: la historia de la ciencia y de la filosofía revelan el desarrollo de las ideas y teorías más contradictorias:

- materialismo y espiritualismo
- idealismo y realismo
- individualismo y colectivismo
- determinismo y libre albedrío.

Y si vamos al campo religioso nos encontramos con que unas afirman lo que otras niegan: afirmación y negación del mundo y de la vida, teología de la existencia y teología de la no existencia.

En resumen: estamos ante un hecho de orden muy general y frente al cual la razón se encuentra impotente para resolver.

ANGUSTIA EXISTENCIAL

¿Cómo es que a pesar del progreso maravilloso de la ciencia y de los vuelos magníficos de la intuición filosófica, el hombre sigue tan a oscuras con respecto al sentido de su propia vida?

¿Cómo orientarse entre tantas ideas contradictorias que surgen por todas partes?

¿Cómo vivir en un mundo tan lleno de contradicciones?

¿Y cómo responder ante las contradicciones que surgen en la

intimidad de la conciencia?

¿Cómo lograr la estabilidad que se anhela en un mundo cambiante y contradictorio?

La imposibilidad de descifrar con sus propios medios racionales estos enigmas de la existencia, al encontrarse arrojado a un mundo que no ha elegido, al sentirse separado del universo, de Dios, y de sus semejantes y el sentir dentro de sí mismo la necesidad de lograr la unidad y la comunión con la totalidad de la vida..., todo esto es fuente de una angustia existencial básica, que es el sentimiento más genuino del hombre en esta época.

Pero ¿por qué precisamente de esta época? ¿No hemos dicho que la problemática de la existencia y su contracción están en la raíz de la vida misma, y por lo tanto no son privativas de una época determinada?

LOS SIGNOS DE UNA ERA NUEVA -CRISIS DE LA RAZÓN-

Merece que nos detengamos un poco en esta pregunta y vayamos a analizar, aunque mas no sea someramente, el problema de nuestro tiempo.

Unos dicen que se trata de una época de gran decadencia; otros dicen que es una época de transición; otros que es el comienzo de una nueva era. Entre tantas opiniones divergentes, lo único que podemos decir es que es una época contradictoria, más aún, en donde la contradicción entre aspecto y valores opuestos parece alcanzar la máxima amplitud:

- contradicción entre Oriente y Occidente,

- contradicción entre formas individuales de vida y formas colectivas,
 - contradicción entre ciencia y religión,
 - contradicción entre lo tradicional y lo revolucionario
- en todos los órdenes (ciencia, arte, moral, etc.).

Es una época en que el poder del hombre logrado por sus propios medios parece alcanzar vértices jamás conocidos pero donde la angustia y la oscuridad frente al destino de su propia vida es mayor que nunca. El brillo de la ciencia se acompaña con los acordes sombríos de una filosofía centralizada en la angustia.

Han desaparecido las grandes epidemias producidas por los gérmenes o parásitos de gran tamaño –peste, paludismo etc.- pero se acrecientan las producidas por los virus más pequeños (poliomielitis) amén de otras de causas desconocidas: leucemia, cáncer, enfermedades mentales.

Los medios de comunicación enlazan a pueblos distantes pero los hombres están separados en sus corazones.

Estamos indudablemente ante una crisis de la civilización en que viejos valores se destruyen, en que los puntos de estabilidad exterior que se tenían hasta ahora se conmueven y los seres, arrancados de sus moldes antiguos de estabilidad no aciertan aún a encontrar los nuevos.

Es como si los marcos tradiciones dentro de los cuales se convivía placidamente hasta no hace muchos años se hubieran resquebrajado de golpe y los seres se encontraran de repente en el vacío y sin un marco de referencia o punto de sustentación en donde apoyarse.

Si se pregunta a los hombres de estos tiempos que es lo que más les preocupa, la mayoría nos contestarán que es la falta de seguridad...

1- Las grandes guerras y revoluciones internas de los pueblos han contribuido extraordinariamente a quebrantar el antiguo orden social;

2- Las renovaciones en el pensamiento científico, filosófico y artístico han quebrado los viejos moldes del pensamiento clásico y, para colmo;

3- Las explosiones atómicas han cambiado hasta el marco vital, atmosférico y telúrico en que el hombre desenvuelve hoy en día su existencia.

Todo esto es algo más que hacerle mover a uno el piso debajo de los pies y por el carácter universal que tienen estos cambios se explica la gran desorientación en las ideas, el fondo de angustia social que domina, el resentimiento, la desubicación y la inseguridad que caracteriza al hombre de nuestros días.

Estos son los hechos:

Hemos partido, entonces, del reconocimiento de una *problemática existencial* asentada sobre un conflicto básico: la contradicción entre la libertad humana y el destino de la propia vida, conflicto que no puede resolverse con la sola ayuda de la razón.

Esta crisis de la razón y la crisis de los valores humanos de la civilización actual nos han llevado a la *angustia*.

Y el hombre angustiado clama por una salida auténtica.

LAS SOLUCIONES CONTRADICTORIAS DEL DÍA DE HOY

En medio de esta desorientación que caracteriza a nuestra época no es de extrañarse que las soluciones que surgen por todas partes sean también de lo más *contradictorias*:

Por un lado, los seres se orientan hacia los valores tradicionales, por pensar que allí está la verdad, la cordura y, por el otro, surgen movimiento revolucionarios que a veces rayan en la anarquía.

Hacia lo tradicional

Seguridad en la religión del pasado, en la estabilidad de la familia.

En la economía individual (que lleva a muchos seres a un delirio de posesión de bienes materiales).

Posesión de bienes culturales (erudición).

Hacia lo revolucionario

La liberación de lo instintivo sobre todo lo imaginativo (locura del sexo).

Snobismo.

Amor libre.

Colectivismo, socialización.

Es el momento ahora, después de todo lo que hemos dicho, de detenernos para mirar.

Hemos partido de la *existencia* con la intención de descubrir su más profundo sentido. ¿Qué hemos logrado?

Hacernos conscientes de su fondo de *contradicción*, contradicción del hombre y de sus obras. Hemos desembocado con ello en la *angustia*.

Y en búsqueda de las salidas nos hemos encontrado con *Soluciones Contradictorias*.

Es decir, que en el intento de llegar a descubrir el misterio de la existencia y de sus contradicciones solo hemos encontrado el **fracaso**.

EL FRACASO DENTRO DE LA PROBLEMÁTICA EXISTENCIAL

Pero el fracaso está también dentro de la problemática de la existencia, también es uno de esos problemas fundamentales que nos afecta a todos, es decir que tiene carácter universal.

¿No será que en ese fracaso está precisamente la solución que buscamos después de tanto esfuerzo? ¡Llegaríamos así a una filosofía pesimista! Por otra parte los filósofos actuales de la existencia nos hablan del hombre como de un “ser-para-el-fracaso”, lo cual desde el punto de vista existencial es verdadero.

¿No será que nuestras dificultades para resolver el misterio de la existencia estén precisamente en quedar encerrados en la existencia misma y que desde un punto de vista estrictamente existencial el problema de la contradicción y de la angustia no tengan realmente solución y que las soluciones posibles no lleven a otra cosa que a nuevas contradicciones? ¿Acaso no hemos dicho que la contradicción es la piedra fundamental de la existencia? Entonces, ¿qué tiene de extraño que mientras estemos dentro de la existencia no tengamos más soluciones que las contradictorias?

Pero... ¿y el fracaso? Este nuevo personaje que interviene en la escena es el que nos va a permitir salir del atolladero, sobre todo si en lugar de querer comprenderlo o explicarlo, tratamos de “vivirlo”. ¿Qué ocurre

entonces? Nos damos cuenta de que el fracaso no es simplemente un accidente ni un aspecto negativo de la obra del hombre sino algo mas: tiene la virtud de provocar en el ser una amplificación de la conciencia que lo saca fuera de la existencia misma y lo pone en contacto con la esencia misma de la vida, que hasta ahora habíamos olvidado, enfrascados en nuestra analítica de la existencia humana.

El fracaso es un aspecto negativo dentro de la problemática existencial que, precisamente por ese carácter, permite salir fuera de ella, trascenderla, posibilitando el retorno hacia una fuente espiritual que es la raíz sobrenatural en que se asienta la existencia misma.

No entraremos aquí en el estudio detenido del fracaso, que reservamos para otra oportunidad, pero haremos notar que este fracaso nos ha permitido descubrir un aspecto de la realidad que teníamos olvidado: la esencia, y el fracaso nos ha dado la gran lección, la gran respuesta que anhelábamos encontrar, la respuesta cósmica al sentido de la vida: armonizar nuestra existencia con la esencia, integrar ambos aspectos de la realidad en una síntesis superior.

Con la luz que ahora tenemos podemos descender y alumbrar las preguntas que nos hacíamos desde el comienzo. Empecemos otra vez por el problema fundamental de la contradicción, pero ahora viéndolo desde otro punto de vista.

LA CONTRADICCIÓN TIENE SU RAÍZ EN EL HOMBRE MISMO

Es el hombre que, teniendo una esencia divina, se cree simplemente humano y desarrolla su actividad en el plano de la existencia, realizando una obra personal, separada del todo.

La raíz de la contradicción está entre la esencia y la existencia, entre lo natural y lo trascendente, entre Dios y el hombre, entre un “polo de oscuridad al día de hoy (divino) que aparece en la vida bajo la máscara de la indeterminación y un polo de actividad existencial, puramente humano.

Para que el hombre pudiera desarrollar su instrumento racional fue necesario que se oscureciera ese aspecto divino y que el hombre fuera arrojado a la existencia para ganar su pan con el sudor de su frente. Olvidado de Dios, por ley de evolución, juega en el tablero de la existencia con una sola pieza (su voluntad) y con ella quiere determinar todos sus actos y toda su vida, pero se encuentra dos por tres con otra pieza que no encaja pero que hace impacto en él en forma de fracaso y que es ese Dios desconocido que interfiere dentro de su libre albedrío. Pero no solo interfiere como fracaso sino que se hace sentir como voz oscura de la conciencia que no abandona al ser hasta en su más profundo descenso.

El hombre, por su esencia dividida, intuye la unidad y la eternidad, mientras que la existencia le depara contradicción, continuos cambios e inestabilidad.

Inconciente de su origen divino busca su afirmación y estabilidad en lo externo, pues su instrumento racional lo lleva a la afirmación de sus propios valores y de sus propias obras. En otras palabras, por medio de su voluntad libre va hacia la vida, hacia la existencia, y la conquista pero no puede volver a su fuente de origen; queda atrapado por la vida misma, si el fracaso no lo hiciera volver una y otra vez como queriéndole enseñar la gran lección, la posibilidad de ir y volver sin quedarse en el camino, de integrar su voluntad humana con la divina, su pequeña obra con la *Gran Obra*.

El fracaso rompe la obra individual de separatividad, deja solo la

experiencia recogida en ella y permite que la conciencia amplificada pueda reconocer con más claridad el sentido de la vida dentro del plan cósmico.

Ese fracaso que permite el retorno hacia las fuentes íntimas de la conciencia divina es lo que está realizando en gran escala en el mundo al día de hoy su obra y el llamado fracaso o crisis de la civilización actual no es otra cosa que el llamado divino que Dios mismo hace a muchos seres que parecen haberse hechos aptos para devolver en sí mismos un nuevo tipo de estructura, más integral. Por eso no hay que ver a la crisis actual de valores simplemente en su aspecto negativo sino vislumbrar el alcance cósmico que ella tiene y la gran posibilidad que brinda a muchos seres de romper con los viejos moldes y permitir un reencuentro con la fuente divina que está en la raíz de la vida misma.

Se comprende ahora que los puntos de estabilidad exterior que habíamos conquistado y que eran útiles hasta ahora, deben ser reemplazados por otros puntos de estabilidad internos y que la angustia de muchos seres de la humanidad actual estribe precisamente en debatirse entre viejos y nuevos valores sin acertar a encontrar el punto de estabilidad interior del hombre integrado de los nuevos tiempos.

LA ANGUSTIA SOLO PUEDE SER RESUELTA DENTRO DE LA LEY DE INTEGRACIÓN

Si nos damos cuenta de que estamos ya en una nueva era y no hace falta ser profeta para decirlo, si nos damos cuenta de que hay viejos valores que tienen que caducar, pues un nuevo hombre tiene que surgir, si nos damos cuenta de que ya hay movimientos en todo el mundo que son anticipo de estos nuevos tiempos; si la ciencia, las artes, la economía, la sociología, todo se va impregnando de un nuevo sentir; si nos damos cuenta de que los viejos valores y los viejos hombres se agigantarían antes

de morir, ya nuestra desubicación no será tan grande frente al mundo en que vivimos. Ya no resultará tan extraño encontrar las contradicciones antedichas. Ya no resultará extraño encontrar las contradicciones antedichas. Ya no resultará tan extraño vislumbrar que una nueva vibración atómica establecerá posiblemente la selección entre viejos y nuevos hombres. Ya no resultará tan extraño comprender que hay seres despiertos a la nueva vida y otros que están dormidos y que en este momento hay que elegir entre el camino de la luz y el camino de las sombras...

SOLUCIONES

Ya hemos visto como la razón no puede resolver el problema de las contradicciones pues es, precisamente, la que origina esas contradicciones.

Y si en el orden intelectual no es posible la síntesis de los opuestos, tampoco se puede realizar en la intimidad del sentir del hombre racional pues el amor que caracteriza al hombre común es también “demasiado humano”, con un fuerte arraigo posesivo, que oscila entre los polos opuestos y contradictorios del amor y el odio, creando y destruyendo, e inhibiéndose, por lo tanto, de encontrar la unidad y la comunión con los demás y con el cosmos que presiente en sus momento de mayor elevación.

La solución al problema básico de la *contradicción* sólo puede realizarse en la intimidad de cada individuo: *integración individual*, poniendo en armonía los valores humanos desarrollados hasta el presente con los valores divino que están esperando cabida en su corazón.

Solamente para un hombre integrado desaparecen las contradicciones. Esa es la única solución auténtica.

Todas las demás soluciones que pretendan resolver los problemas humanos sin hacer participar al hombre mismo en la experiencia de la

transformación integral, son vanas y tarde o temprano llevan al fracaso.

En general hay una tendencia a buscar soluciones externas al hombre mismo:

- nuevas leyes,
- nuevos tipos de organización colectiva,
- nuevos movimientos religiosos,
- nueva revelación.

Muchos seres hoy en día, más o menos concientes de la parte de responsabilidad que les cabe dentro de los problemas humanos, se sienten inclinados a participar en nuevas obras de asistencia social, en nuevas escuelas, en nuevas instituciones culturales o religiosas, se reúnen para discutir y difundir nuevas ideas que creen buenas y dan a dichas obras una parte de su tiempo, una parte de su dinero, una parte de su inteligencia, una parte de sus sentimientos..., siempre una parte, pero ellos mismos, la médula de sí mismos permanece ajena a la experiencia que quieren realizar ...

Se puede dar todo lo que uno tiene para una obra de ayuda a la humanidad: su trabajo, su tiempo, su dinero, su nombre, su intelectualidad, pero mientras no se dé a sí mismo, haga de cuenta que no ha dado nada.

¿De qué vale esperar que venga un nuevo Mesías si no me preparo para recibirlo, si aunque venga no lo voy a reconocer?

Al decir verdad, ya hay nuevas verdades que han sido lanzadas en la mente de la humanidad, que flotan en el aire, que están aquí, allá, en todas partes, que se manifiestan en los movimientos de avanzada en todos los

campos (ciencia, arte, movimientos espirituales). ¿Pero cómo captarlas, cómo hacerse sensible a ellas?

Por eso lo que hace falta en estos tiempos no es una nueva verdad, un nuevo credo, un nuevo axioma, una nueva doctrina para ser creída y venerada por un hombre ciego: lo que hace falta es un nuevo instrumento humano capaz de descubrirla en los hechos que existen o en los que vendrán.

Lo que importa no son nuevos ídolos que adorar, ni nuevas religiones, ni nuevos templos donde encerrar los viejos dioses sino un templo viviente dentro del corazón del hombre donde pueda adorar a Dios en espíritu y verdad.

